

Uribe afirma sentirse en la «encrucijada» ante su reelección

El presidente colombiano, a un paso de anunciar que optará a un tercer mandato

ALEJANDRA DE VENGOECHEA
CORRESPONSAL

BOGOTÁ. Dos días después de que el Congreso colombiano aprobara convocar a un referendo que, de salir airoso, reformará la Constitución y permitirá la tercera reelección del presidente Álvaro Uribe Vélez, el mandatario, cómodo con su 70% de popularidad, por primera vez dijo no descartarlo del todo pese a que arrecian las críticas sobre el exceso de poder que concentra.

«Tengo temores. Me preocupa lo que pueda pasar con las políticas [aplicadas por su gobierno]. Me da lo que se llama la encrucijada en el alma», dijo Uribe, quien tras seis años de gobierno sigue siendo el favorito. Según una encuesta divulgada ayer mismo, el 59% de los colombianos elegiría a Uribe, un abogado que triunfó en 2002 bajo una promesa que ha cumplido: el repliegue de las guerrillas, reducir los homicidios y

los secuestros, fortalecer a las fuerzas militares.

El debate sobre su perpetuación en el poder saltó a primera plana después de que la «apisonadora uribista» aprobara por 62 votos a favor y cinco en contra un posible tercer mandato. Junto a las críticas opositoras, el ex presidente Andrés Pastrana avivó la polvareda al alertar que no hay control político. «El 90% de los magistrados que estarán a cargo de analizar si el referendo es o no constitucional son nombrados por Uribe», afirmó Pastrana.

Fue ese dardo lo que hizo que Uribe rompiera el silencio. «Una cosa es la inconveniencia de la reelección por perpetuar al presidente, que lo acepto, pero lo que sí tiene que quedar claro y nos tocará explicarle a todo el mundo es que aquí hay plenitud de instituciones democráticas», dijo tras defender vehementemente su mandato.



Uribe, durante un mitin en Bogotá el pasado miércoles

¿LA INSOPORTABLE LEVEDAD DE ESPAÑA?

El autor contesta al análisis sobre política exterior de Charles Grant, publicado el pasado 8 de mayo en estas páginas bajo el título «¿Por qué pesa poco España?»

Diego López Garrido

Secretario de Estado para la Unión Europea



Hace unos días este diario publicaba un artículo de Charles Grant, Director del Centro para la Reforma Europea de Londres, en el que afirmaba que España pesa poco en Europa.

No es riguroso afirmar que la influencia de España ha menguado. La acción de un Gobierno está siempre sujeta a juicios de valor, pero estos deben basarse en hechos y datos. España siempre ha estado en los principales consensos y a la vanguardia de numerosas políticas e iniciativas europeas. Algunas las cita Grant, como la ciudadanía europea, la política de cohesión o la Estrategia de Lisboa, pero hay muchas otras como el espacio europeo de Justicia e Interior, la nueva Agenda Transatlántica, o la operación «Atalanta» contra la piratería en el Índico, en las que el germen y el continuo impulso español han sido fundamentales.

Esto es así porque, a diferencia de lo que sugiere Grant, la política exterior de España en Europa y en el mundo está apoyada en el estudio objetivo de nuestra realidad, nuestros intereses y nuestras capacidades, y se lleva adelante a través del sólido trabajo que lleva realizando la diplomacia española. Sabemos lo que somos y dónde estamos. En Europa, alcanzamos la plena convergencia, y por lo tanto nuestros intereses se encuentran cada vez más alineados con la corriente central europea, en la que participamos decididamente para definir los grandes consensos. En el mundo, somos una «potencia media» imprescindible en regiones tan importantes como el Mediterráneo, África o América Latina, y un referente económico, financiero y cultural ineludible, participando en las reuniones del G-20 para construir una nueva gobernanza económica y financiera global.

En la UE actual, la capacidad de influencia de un Estado se mide en momentos deci-



Klaus, Solana, Medvedev y Barroso, el pasado jueves en Rusia

sivos. Desde el año 2004, España ha vuelto al corazón de la UE, a liderar y a construir nuevas coherencias en una Unión a veintisiete. Hablamos de una UE plural y compleja, donde el hiper-liderazgo ha dejado paso a formas de cooperación, generación de consensos y decisión más laboriosos, más elaborados, menos visibles, pero donde el peso no se mide en batallas ganadas a los demás en defensa de lo de uno, sino en el beneficio del conjunto de la Unión.

Fue precisamente Zapatero quien levantó el veto de su predecesor al Tratado Constitucional, y convocó el primer referéndum de ratificación, y, tras el fracaso del Tratado Constitucional, España jugó un papel decisivo en apoyo del Tratado de Lisboa aunando apoyos para el acuerdo.

España lidera además, importantes políticas e iniciativas europeas, como el «enfoque global sobre inmigración», que ha dado como resultado la adopción del Plan Europeo de Inmigración y Asilo en el Consejo Europeo de otoño de 2008.

Hemos cosechado nota-

«Somos una potencia media, imprescindible en regiones tan importantes como el Mediterráneo, África o América Latina»

bles éxitos, como la elección de la ciudad de Barcelona para ser la sede permanente del Secretariado de la Unión por el Mediterráneo, todo ello con el apoyo del resto de socios europeos. España, ha sabido defender sus legítimos intereses en los momentos decisivos, como en la «madre de todas las negociaciones europeas», las actuales perspectivas financieras 2007-2013, donde consiguió mantener su saldo neto positivo con relación a la propuesta original de la Comisión.

En definitiva, España está más que satisfecha con su trayectoria, peso y potencial en el seno de la UE.

Durante el primer semestre de 2010, España asumirá además importantes responsabilidades. Presidirá el Consejo de la UE en un momento complejo pero apasionante. La Presidencia española de la Unión será uno de los instrumentos esenciales —si no el que más— para influir en el curso de los acontecimientos europeos e internacionales, debiendo responder a los problemas de la Unión y proyectando al exterior la imagen y las capacidades de España.

Lo haremos en equipo, con Bélgica y Hungría, representando al conjunto de la UE en el mundo, sin necesidad de sobrereactuar para demostrar nuestro peso, ya que España, está firmemente comprometida con una Unión fuerte y sólida y representa bien el papel que le corresponde tanto en Europa como en el mundo.